

TRAYECTORIA Y EJEMPLO DE DON LUIS GALDAMES

Estamos en vísperas de conmemorar el primer aniversario de la muerte de quién fuera nuestro querido maestro y Decano, el Profesor don Luis Galdames. Un día como estos de Noviembre, el 20, en medio de la bruma calurosa del estío presentido, se organizó hace un año la larga comitiva de sus alumnos, silenciosos y preocupados, hacia el lugar de su último destino terrestre. Puede decirse que la ciudadanía toda estuvo de respetuosa visita en el Salón de Honor de la Universidad, colmado de ofrendas florales, impedido por el verde oscuro de las ramas de los árboles simbólicos de la muerte y del luto. Porque la actividad de aquel hombre sobrepasó la docencia, proyectándose hacia otros fértiles campos de la vida chilena.

La oportunidad formal y la perspectiva del tiempo, nos invitan al recuerdo de su actuación toda y de lo que significó para nosotros, estudiantes de Historia y Geografía, postulantes a la carrera educacional. Ya hoy se destaca su señera labor de intelectual y de militante activo en las jornadas tantas veces memorables que se han cumplido en nuestro medio para imponer una educación genuina, base generatriz de una fisonomía cultural dinámica, originalmente proyectada hacia el futuro.

VIDA Y ACCIONES.

Nace don Luis Galdames en Melipilla, el 8 de Octubre de 1880. Termina en el Instituto Nacional sus humanidades, a los 17 años, ingresando a nuestro Instituto Pedagógico en Marzo de 1898. Después de brillantes estudios, obtuvo su título de Profesor de Historia y Geografía el año 1900. Tres años más tarde recibe su diploma de Abogado. Después de servir durante varios años en colegios particulares, en 1905 ingresa a la Enseñanza del Estado; su labor fructífera en bien de la educación lo hacen merecedor al cargo de Rector del Liceo Miguel Luis Amunátegui de Santiago, en 1913. En el lapso que va de 1905 a 1938, participó en todos los Congresos científicos y educacionales celebrados en nuestro país. También llevó la representación de Chile, la voz progresista de la enseñanza de este país a varios Congresos realizados en el extranjero. Bástenos mencionar, sin ánimo de ser tampoco demasiado omisores, la Asamblea Panamericana de Geografía e Historia, celebrada en México en 1929; los Congresos universitarios que tuvieron lugar en La Habana, al año siguiente; su permanen-

cia en Costa Rica, donde cumplió la misión de reformar la Enseñanza superior de aquel país, en el laborioso año de su vida de 1935. Meses después nuestra Universidad lo nombraba Delegado de Chile al Congreso de Americanistas que se reunió en Sevilla. Luego de visitar España, Francia y Alemania, pasó a la República Dominicana, donde, en 1938, colaboró en la reforma educacional de aquel país. Más tarde visitaba Cuba, cuyo Gobierno propició una serie de Conferencias a cargo del Prof. Galdames, entre las que podemos mencionar la que se refiere al Maestro Sarmiento y la del Instituto Cubano-Chileno, que se inauguró aprovechando su visita.

Desde el año 1908 encontramos al Prof. Galdames participando en los torneos culturales de nuestro país. Cooperó activamente en el IV Congreso Científico, haciéndose sentir su influencia especialmente en lo relativo a las Ciencias Sociales, Pedagógicas y Filosóficas. En 1912, se celebra en Santiago el Congreso Pedagógico; don Luis Galdames se destacó en él como veraz propagandista de la tendencia nacional y económica de nuestra enseñanza.

En el año 1927 el Gobierno lo llamaba a ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Educación Secundaria del Ministro de Educación. Un año más tarde, ingresaba como Profesor al Instituto Pedagógico, ocupando las Cátedras de Historia de Chile, de Antropogeografía, y luego la de Sociología. Estas dos últimas se incorporaron a los programas universitarios a iniciativa suya.

No debemos olvidar, además, su destacada actuación en la Asamblea que discutió las bases de la Constitución Política del año 25.

Insistiendo siempre en el aspecto educacional, mencionaremos la Conferencia Interamericana de Educación celebrada en Santiago en 1934. En sustanciosos y bien meditados informes, don Luis Galdames elaboró en esta ocasión la línea inequívoca de la política educacional chilena, que se sigue en nuestros días, a pesar de la oposición dogmática antipopular de los sectores serviles a las grandes casas de tres patios que aun se atreven a opinar entre nosotros sobre problemas que nunca han sentido, porque no los han sufrido en tiempo presente, en la dura convivencia diaria. Desde 1928, hasta que se agota su vida, dedica sus mejores empeños al progreso de la Enseñanza Superior, en el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Educación. Con ello parecía ser recto el camino hacia la consecución de sus mejores anhelos de ideólogo. Sin embargo, el régimen triunfante en 1938 lo lleva con insistencia inaplazable al cargo de Director de Educación Primaria, en el cual alcanzó su vasta preparación a rendir espléndidos frutos, como ser el Plan Sexenal aprobado hasta hoy por la práctica del Gobierno.

No está hoy entre nosotros para palpar la áspera lucha que se libra cotidianamente por la enseñanza secundaria y superior, que tanto le preocupó en sus escritos, en la tribuna y en la cátedra; pero por paradoja feliz, ya que no dejó la vida dedicando sus mejores esfuerzos a ella, los más independientes y avanzados hoy se inspiran en su obra, y se la imaginan enraizada en la verdadera tradición popular, chilena, vital que totaliza el proceso educativo todo, en la misma forma que él la ve en sus vastos esquemas de eximio organizador de la educación nacional.

BIBLIOGRAFIA DE UN HOMBRE ACTUANTE

A qué tanta acción, si no mencionamos la gran trayectoria que la pluma de este hombre marcó en la literatura chilena por más de cuarenta años. Siempre tuvo una noble pluma para dirigirse a los más diferentes públicos. Fuera ya en la tribuna docta de la Academia, en el aula universitaria, en el estrado fugaz del comicio popular, en la pequeña atmósfera de los niños ansiosos de aprender, él supo ribetear todo aquello en sus textos, en sus libros, en sus ensayos de un estilo suyo, como decir Chile mismo palpitando a través de un corazón de criollo culto y nunca olvidado de la gran misión de los de su clase en el destino cultural —vale decir económico, espiritual, vernáculo— de su patria.

Inspirado en la obra de los sociólogos norteamericanos y, en Chile, en la de su maestro Valentín Letelier, su primer ensayo "La lucha contra el Crimen" (1903) ya es un atisbo de la preocupación medular de su vida de amplio político del alma chilena. "Los movimientos obreros en Chile" (1908), pareciera coincidir con los trágicos acontecimientos de Iquique, semilla viva de la interpretación del problema social, para siempre en nuestra intelectualidad.

Su experiencia adquirida en los repetidos viajes al extranjero por los que tuvo ocasión de ponerse en contacto con los cultores de la ciencia social de las diferentes Universidades americanas, le hacen concebir "La Universidad Autónoma", amplio ensayo creador conjunto de sugerencias sobre una cultura vivamente enlazada a la sociedad. Sus ideas han sido recogidas por algunas universidades centroamericanas, más libres que nuestros añejos claustros del Sur, para acoger las visiones de conjunto.

Ya dijimos que las mejores obras de su vida las dedicó a la Educación.

A raíz del Congreso Pedagógico de 1912 hay novedades definitivas en el rumbo de nuestra cultura. De su debate habría de salir la lucha a la calle, como nunca lo fué antes en otras discusiones educacionales. Los periódicos revelaron la existencia de los campos acendradamente partidarios de tendencias opuestas: el uno, que pugnaba por el mantenimiento de la enseñanza de tipo intelectual, arcaizante, simpático al alma plutocrática del novecientos, y el otro, abierto a todos pulmones al muy distinto siglo XX, el de la reconstrucción de un mundo nuevo para la mejor fraternización y felicidad de la especie humana, considerada en su evolución, y susceptible en conjunto de recibir los impulsos de una educación adaptadora de las diversas condiciones de los individuos.

Don Luis Galdames tomó el partido de la reforma integral de la Educación; "conducir de preferencia al niño hacia las actividades productoras de la riqueza, sin perjuicio de hacerlo un hombre culto; decidirlo a amar el esfuerzo, el trabajo, la acción, en beneficio propio y colectivo", como él lo decía en una de aquellas tres obras que dedicara al estudio y polemización sobre las conclusiones del Congreso de 1912. Marcan jalones, "Educación económica e intelectual", "El nacionalismo en la educación" y "Temas pedagógicos".

Las demostraciones de la preocupación dominante de su amplia actividad no se dejaron esperar. Así fué como la especificó en obras posteriores. En 1913, ante la campaña emprendida para hacer pagada la enseñanza en

todas sus ramas, publicó su obra de combate, "La gratuidad de la educación"; dos años más tarde participaba en el 2º Congreso Científico Panamericano celebrado en Washington, con su trabajo sobre "Los fines de la enseñanza media". Su capacidad intelectual llega al desiderátum con el Proyecto de reforma total de la enseñanza secundaria, que elaboró y puso en práctica en 1928. Las ideas inspiradoras de ese cuerpo jurídico están contenidas en su obra "Dos estudios educacionales".

Finalmente, hay que destacar como telón de fondo de toda esta actividad publicitaria, su aporte de historiador. En sus años de estudiante se gesta el ensayo "El decenio de Montt", primer intento de caracterización sociológica que se hiciera sobre el cuerpo demasiado rígido de la crónica histórica, fundada en la realidad autocrática. En 1906 publica la primera edición de su "Estudio de la Historia de Chile", obra que ha alcanzado hasta la fecha el mérito de siete reimpressiones. Este estudio se ha conceptualizado como "la mejor síntesis que haya producido nuestra literatura histórica" (Omer Emeth), mereciendo ser vertida al inglés ("A history of Chile", trad. by I. J. Cox) y al alemán.

También triunfa el historiador Galdames en el enjuiciamiento directo de los hechos. Allí están sus biografías de Sotomayor Valdés, de don Benjamín Vicuña Mackenna y de Valentín Letelier, cuya figura se destaca en un amplio cuadro de conjunto de las luchas del tiempo en que actuara. El análisis jurídico encuentra forma en su "Evolución constitucional de Chile". Y como nervios teóricos de una doctrina ferviente, también están "El comercio interior de Chile" y la "Geografía económica de Chile".

La Corporación que tanto amara, la que lo formó y en la que vaciara su actividad de catedrático fué el tema de su última preocupación. Pronto tendremos la primicia de "El primer siglo de la Universidad de Chile", escrita por encargo expreso del Consejo Universitario para broquelar la fecha que hoy celebramos los universitarios

PERSPECTIVAS INCONCLUSAS

La actividad constante en sesenta años de existencia no concluyó el plan armónico que se trazara Luis Galdames, el educador, el sociólogo, el historiador.

Algún día saldrán a luz sus "Paisajes y pueblos", relaciones de viaje, abigarrados y sugerentes artículos de expectador de lejanas realidades; sus "Polémicas", aun quemantes en la lista de la enseñanza del Estado y sus empecinados detractores; etc.

Bosquejados están el segundo tomo de la "Evolución Constitucional de Chile", "Maestros de América", "Fragmentos de historia y crítica", visión panorámica de la cultura y el movimiento social criollo desde la Colonia; y "Orientaciones de la Democracia Chilena", que empezara a componer por encargo de la Universidad de New York y destinada a formar parte de una Historia de las Repúblicas americanas.

¡Qué de innegables conclusiones podrían haber seguido enriqueciendo el acervo de acción y alta lucha que esperamos de su jornada completa! Por-

que era distintivo suyo, como bien se expresara por un editorialista ("El Mercurio", 21-XI-1941), "aclarar las cosas difíciles y organizar los acontecimientos dispersos, facultad excelsa de maestro que siempre tuvo y que es, en gran medida la que hace tan atrayentes sus escritos".

El acerado discurso que fuera imponiendo su pluma en la actividad diaria del periodismo lo hacen significar para las generaciones jóvenes todo un ejemplo de fuerza ante las urgentes solicitaciones polémicas que se han planteado ascendentemente durante todo nuestro siglo. Allí están sus artículos bien musculados, como que eran de uno de los mejores, en cualquiera de los modos intelectuales en que se le colocase, y allí el respeto invariable de que se revestían luego su persona y su acción. Allí sus esfuerzos por incorporar la dinámica educacional por la que luchaba, al plano complejo de la realidad sociológica de nuestro tiempo. Sus defensas de la enseñanza del Estado, su rica logística en pro de la dignidad del profesorado, en la discusión de su proceso de enfrentamiento con la política.

El recado amable que deja su vida, el temple elegante de sus escritos, su doctrinarismo, la nobleza del conjunto moral que los anima, lo indicarán siempre como un intelectual —educador, sociólogo, historiador— de nuevo tipo, nutrido con el instinto certero del destino nacional; animado siempre por las sabias más características, la tradición cultural latente en el ámbito chileno y de América toda.